

habeis atraído la bendición, y habeis abierto las puertas del cielo. Dignaos, pues, hacernos participantes de los bienes que habeis procurado á la tierra, á fin de que sepamos aprovecharnos de ellos, y con el socorro de vuestros méritos podamos llegar al cielo. Amen.

EJERCICIO LXVIII.

PARA LA FIESTA DE LA PRESENTACION DE LA VIRGEN
SANTISIMA. EN 21 DE NOVIEMBRE.

INSTRUCCION SEXAGÉSIMAOCTAVA. MARIA PRESENTANDOSE
AL TEMPLO SE OFRECE ENTERAMENTE A DIOS.

*Audi filia et vide, et inclina aurem tuam, et obliviscere populum
tuum et domum patris tui.*

Oye, hija mia, mi voz, y atiende : olvida tu pueblo y la casa de tu padre. (*Psalm. 44, v. 11.*)

Jamás ha habido ni habrá ofrenda de pura criatura mas grande y mas perfecta que la que María hizo á Dios en la edad de tres años, presentando en el templo, no aromas, ni oro, ni animales ; sino su persona en perfecto holocausto, consagrándose como una víctima perpetua á su Señor. Oyó la voz de Dios que la invitaba desde entonces á ofrecerse enteramente á su amor. El Señor queria que olvi-

dase sus padres, su patria, todo lo de la tierra, y que se dedicase únicamente á amarle y complacerle, y María obedeció á esta voz.

Desde el primer instante que fue santificada en el seno de su madre, y este instante fue el primero de su Concepcion immaculada, recibió el uso perfecto de la razon para poder comenzar á merecer, como lo enseñan los doctores de la Iglesia con el padre Suarez, que dice que, « el modo mas perfecto « de que Dios se sirve para santificar un alma, es santificarla por su propio mérito: » y, como lo asegura santo Tomás, hemos de creer que así fue santificada María.

María, desde el principio de su existencia, conoció tan bien á Dios, que ninguno es capaz de ponderarlo, segun fue revelado á santa Brígida. Ilustrada con los primeros rayos de la luz divina, se entregó enteramente á su Señor y Dios, y se ofreció del todo á su amor y á su gloria, sometiéndose absolutamente á la divina voluntad.

Pero habiendo sabido que sus padres habian hecho voto al Señor, que si les concediese un hijo lo consagrarían á su servicio en el templo, María quiso tambien por su propia voluntad ofrecerse y consagrarse al Altísimo. Fue, pues, ella la primera en rogar á sus padres, luego que llegó á los tres años,

que la llevasen á Jerusalem para cumplir su promesa, lo que ejecutaron sus padres con piadosa diligencia. La santa familia llegó al templo, y al punto María se presentó al santo sacerdote Zacarías, y renunció al mundo y á todos los bienes que el mundo promete á los que lo siguen.

En tiempo del diluvio el cuervo enviado por Noé desde el arca, no volvió á ella porque prefirió alimentarse con cadáveres; pero la paloma no quiso descansar en parte alguna, y regresó luego al arca. Muchos hay que en lugar de entregarse á Dios se dejan alucinar por los vanos atractivos de este mundo, y no se ocupan sino de los bienes temporales: mas la conducta de María fue muy diferente. Esta paloma celestial conoció que en Dios está todo nuestro bien, que él es nuestra única esperanza, y debe ser por lo mismo el único objeto de nuestro amor. Conoció que el mundo está lleno de peligros, y que para librarse de sus lazos el único medio es abandonarlo. Quiso, pues, abandonarlo desde su mas tierna edad, y fué á encerrarse en el recinto del templo para estar mas atenta á la voz de Dios, para honrarle y amarle con mas afecto: así tambien María desde sus primeras acciones se hizo mas amable y agradable á su divino Señor; y para denotar la pronti-

tud con que se ofreció á su servicio, se la compara á la luna, que concluye su curso con mas prontitud que los demas planetas, habiendo ella llegado á la perfeccion con mas prontitud que todos los otros santos, entregándose á Dios sin reserva.

María sabia que Dios no acepta un corazon dividido entre muchos; sino que quiere que se consagre entero á su amor: por esto desde el primer instante comenzó á amarle con todas sus fuerzas, y se entregó enteramente á él. Pero su alma santísima habia suspirado ardientemente por el dia en que se pudiese consagrar á él con solemnidad, ofreciéndole todas sus facultades, sus sentidos, su Espíritu, su corazon y su cuerpo. Entonces fue, segun se cree, cuando para mas agradar á Dios hizo voto de virginidad, voto que nadie habia hecho antes que ella; y ella se ofreció á servir á Dios en el templo sin volver á salir jamás de él, si esta era la divina voluntad. Y entonces fue cuando entre sus trasportes de alegría exclamaba: « Mi Señor
« y mi Dios: yo no he venido aquí sino para
« agradaros y honraros tanto como pueda:
« aquí quiero vivir y morir por Vos, si os
« dignais permitírmelo: recibid el sacrificio
« que os ofrece vuestra humilde esclava, y
« ayudadla para que os sea fiel. »

María en el templo hablaba poco, era dócil, permanecia siempre recogida, sin que se la viese jamás entregada á la risa, y sin alterarse nunca: perseveraba en la oracion, en la lectura, en los ayunos, y en todas las prácticas de virtud. San Gerónimo añade: « María hacia oracion desde la mañana hasta la
« hora de tercia: despues se entregaba al trabajo, y volvía á la oracion á la hora de nona hasta que el ángel la llevaba la comida.
« Era la mas exacta en cumplir la ley divina,
« la mas humilde y perfecta en todo género
« de virtudes: no se la vió jamás agitada:
« todas sus palabras iban acompañadas con
« tal dulzura, que siempre respiraban el espíritu de Dios, de que estaba animada: á la
« media noche iba al pié del altar para rogar
« al Señor que le concediese la gracia de que
« observase sus mandamientos, que la hiciese
« ver en este mundo á la Madre del Redentor
« prometido, que le conservase la vista para
« que pudiese contemplarla, la lengua para
« alabarla, las manos y los piés para servirla,
« y las rodillas para adorarla. »

El Redentor, por amor á esta Virgen incomparable, apresuró su venida al mundo, habiendo sido escogida por Madre de Dios la que en su profunda humildad no se creia digna de ser su esclava. Sus virtudes y sus

oraciones atrajeron á su seno virginal al Hijo del Omnipotente : por eso su divino Esposo la da el nombre de tórtola, pues semejante á ella amó siempre la soledad, permaneciendo en la tierra como en un desierto : semejante tambien á la tórtola que llena los campos con el eco de sus gemidos, no cesaba de gemir en el templo, compadeciéndose de las miserias del mundo perdido, y suplicando á Dios la venida del Redentor.

Dios se complacia en ver á la mas humilde de las vírgenes elevarse por grados á la cumbre de la perfeccion, á manera de columna de perfumes enriquecida con el olor de todas las virtudes : y esto es lo que expresa el Espíritu Santo en las divinas Escrituras : María era el jardin de las delicias del Señor, pues en él habia flores de toda especie. Dios la escogió para que fuese su Madre en la tierra, porque no halló virgen mas santa, ni lugar mas digno de ser morada del divino Verbo que el casto seno de María.

Así como María se presentó y se ofreció enteramente á Dios en el templo presentémosnos nosotros sin reserva á María, y supliquémosla que nos ofrezca á Dios : Dios no nos desechará al vernos presentados por la mano de la que fue templo vivo del Espíritu Santo, delicias del Dios Padre, y Madre del eterno

Verbo. Esperémoslo todo de tan grande protectora, que recompensa con el mas puro amor los honores que se la tributan y los homenajes que se la rinden.

EJEMPLO LXVIII.

La cristiandad librada de las armas de los infieles por la confianza del papa Pio V en Maria.

En 1572, el Turco, este enemigo irreconciliable del nombre cristiano, habia llevado tan adelante sus conquistas, que formaba ya el designio de enarbolar su media luna sobre nuestras torres y nuestros templos. Todo temblaba á la voz de estas amenazas : la tierra se hundia en cierto modo bajo el peso de las armas del Turco : el mar cubierto de buques parecia que respetaba al enemigo, y secundaba sus planes en todos los encuentros. Todo respiraba sangre y carnicería : apenas se oia otra cosa que blasfemias é imprecaciones contra Jesucristo : el terror se habia esparcido en los lugares santos ; y toda la cristiandad iba á ser presa de sus mortales enemigos. En tan deplorable estado, Pio V, que entonces gobernaba la Iglesia, acostumbrado á recibir gracias de María, se dirigió á ella, y la suplicó que no permitiese que la Esposa de su divino Hijo cayese en manos de los infieles ; O prodigio de misericordia y del recurso seguro que tienen los desgraciados en su divina protectora ! Apenas el Pontífice habia acabado su oracion, se le anunció que la armada de los enemigos acababa de ser derrotada, y perseguidos sus restos : que se habian tomado 80 galeras con los generales que las mandaban : que habian sido libertados 1500 esclavos cristianos ; y que se habian logrado inmensas ventajas que hacian la victoria mas gloriosa y decisiva :

prueba cierta de que no en vano se dirigen los fieles á María para implorar el socorro en sus necesidades.

El grande Pontífice Pio VII, para perpetuar la memoria de un acontecimiento tan honorífico á la Madre de Dios, y ventajoso á la Iglesia de Jesucristo, hizo resonar en el Vaticano desde la cátedra apostólica, el glorioso título de *Auxilio de los cristianos*, que por la primera vez dirigió á María, diciéndola con el acento de la mas viva gratitud : *Auxilio Christianorum, ora pro nobis.*

PRACTICA LXVIII. EN HONOR DE MARIA.

(De san Carlos Borromeo.)

Ayunad en los sábados y en las vigiliás de las fiestas de la Virgen santísima, ó á lo menos privaos de alguna cosa por amor á la Madre de Dios. San Carlos Borromeo, el rey san Luis, y otros muchos grandes santos, han observado fielmente esta práctica, y han reportado de ella copiosos frutos.

ORACION LXVIII. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Anselmo.)

Vos sois bienaventurada ; ó María, y poseeis la plenitud de todos los bienes ! Vos sois en verdad la Virgen admirable y digna de toda suerte de honores : Vos sois la mujer bendita entre todas las mujeres : Vos habeis reparado la pérdida de nuestros primeros padres, y vivificado su posteridad. Dignaos hacernos participantes de vuestros bienes, é introducirnos en el cielo, del cual sois la dichosa puerta. Amen.

EJERCICIO LXIX.

PARA LA FIESTA DE LA ANUNCIACION DE LA VIRGEN SANTISIMA, EN 25 DE MARZO.

INSTRUCCION SEXAGÉSIMANONA. MARIA NO PODIA HUMILLARSE MAS DE LO QUE SE HUMILLO EN SU ANUNCIACION ; Y DIOS NO PODIA EXALTARLA MAS DE LO QUE LA EXALTO EN EL CUMPLIMIENTO DEL MISTERIO DE LA ENCARNACION.

Ave, gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus.

Salve, llena de gracia : el Señor está contigo : bendita tú eres entre todas las mugeres. (*Luc. cap. 1, v. 28.*)

Despues de haber Dios resuelto hacerse hombre para rescatar el linaje humano, y para manifestar al mundo su infinita bondad, queriendo escoger á la que habia de ser su Madre en la tierra, buscó la mas humilde de todas las mujeres : esta fue la Virgen María. María en el acto de la Encarnacion del divino Verbo no pudo humillarse mas de lo que se humilló, y Dios no pudo exaltarla mas de lo que la exaltó : dos verdades igualmente glo-